

BIBLIOTECARIOS de HOSPITAL:

entre la
vocación y la
profesión

Siempre hemos publicado en esta sección artículos sobre entornos no convencionales de lectura, espacios diferentes a una biblioteca tradicional. En esta ocasión queremos dar protagonismo no solo a un espacio no convencional de lectura, como es el de las bibliotecas de hospitales, sino a sus responsables, que también tienen mucho que contar, tal como demuestra la autora del artículo a quien no le falta sentido del humor...

En mi Hospital hay dos bibliotecas separadas por un pasillo central, y yo atiendo las dos. Así que si tuviera que buscarme un sobrenombre sería *Bibliofusión2* o *Blancafusión2*. Estas son nuestras bibliotecas:

1. **Biblioteca de Pacientes, acompañantes y empleados.** Consciente de las bondades de la lectura para todos, que falta nos hace, hay que hacer de adivino, psicoanalista y pedagogo para mejorar el estado de ánimo de la persona que busca un libro como antídoto. Lo difícil es acertar, porque, ¿cómo saber si está dispuesto a reflexionar, a entretenerse o a aprender? En este caso nos convertimos en *biblioterapeutas*.
2. **Biblioteca Especializada.** Médicos, enfermeras y cualquier otro personal que busque información sobre Medicina. En mi ciudad cualquiera puede entrar por la puerta y solicitar ayuda. Esta biblioteca está formada por material de Ciencias de la Salud o Biomedicina. Nos convertimos en *bibliotecólogos* (mediadores entre fuentes documentales y usuarios). Ahora la lucha es otra... Tiene que funcionar todo un sistema complejo de bases de datos, donde hay que saber cómo buscar la información y, por supuesto, entender lo que quiere encontrar un usuario.

Para definirnos nos viene bien la descripción de Kathryn la Barre sobre bibliotecario, en este caso, de hospital: “Intelectualmente curioso, cómodo con la ambigüedad y la duda, ingenioso, creativo, firme defensor del valor y beneficio público de los servicios y recursos que una biblioteca puede ofrecer y capaz de ayudar a los usuarios a conocer y analizar esos servicios y recursos”.

Sabedores de que la biblioteca puede y debe alcanzar a todo sector de la población por su edad, religión, ocupación, intereses personales, sexo, opiniones políticas, nivel social o económico, quienes trabajamos en ellas debemos ser personas “perfectas” con todo el mundo, cualquier día y a cualquier hora, con la máscara incorporada de cualidades del bien saber, estar y ser.

Pero, concretamente, ¿cómo debe ser el bibliotecario de un Hospital? Ante todo debe tener amor por los libros y por las personas. Solo utilitario, no. Introvertido en exceso, no. Dificultades en el trato, no. No olvidemos que se ha de trabajar con personas y para personas, siempre más allá de lo exigible y, por supuesto, sin esperar reconocimiento, de forma altruista.



Puesto que la profesión está destinada fundamentalmente a servir a los demás, los que nos dedicamos a ella debemos contar con lo que se llama *espíritu de servicio-sacrificio*, es decir, verla como una oportunidad de ser útil al bien general. Siempre, también, sin olvidar las frustraciones del que no recibe lo que busca, por no entender lo que quiere y porque saber lo que necesita es prácticamente imposible; todo ello aderezado con que el usuario pueda ser parco en palabras. Conclusión: Fracaso garantizado.

Las cualidades necesarias no siempre se descubren con facilidad:

1. **Aptitud mental y social.** El trabajo profesional en una biblioteca moderna es mental y, a menudo, físicamente exigente. Muchos días se ponen a prueba nuestro equilibrio mental y nuestra salud.
2. **Dignidad.** No solo la que transmitimos por capacidad, modales, conducta o vestimenta, sino también por la que se nos dispensa. Tenemos un reconocimiento social de trabajadores serios e importantes con energía, buen juicio, fuerza moral y constancia.
3. **Autoridad.** Puede ser de dos tipos: inherente al cargo en particular y a la persona que ocupa el cargo. Se gana con el tiempo y el sello personal que se imprime, pero ante todo tiene que ser evidente el mutuo respeto.
4. **Equidad.** Significa que tendremos un trato amistoso con todos y para todos.
5. **Estabilidad del personal.** Somos informados de los planes, proyectos y objetivos del hospital donde trabajamos, esto hace que haya una estrecha colaboración con nuestros superiores jerárquicos. Se nos potencia en la formación para sentir que estar al día sirve para dar un servicio de calidad con todos los adelantos y novedades de nuestra profesión.



6. Iniciativa. A todos los integrantes de una organización, cualquiera que sea el cargo que ocupen, debe animárseles a ejercitar esta facultad, y potenciar sus ideas, dentro de límites razonables y libertad para concebir y ejecutar sus propios proyectos e ideas.

7. Empatía. Ser consciente de los problemas que padecen las personas enfermas, ancianos y discapacitados, así como de sus necesidades, conocimiento del trabajo médico, psicológico y de términos. Hablar claramente, buen juicio y flexibilidad. Sentir comprensión con los problemas y necesidades de las personas a las que atendemos.

*Es esencial que no nos domine
temor alguno para aportar
nuestras ideas y valorar las de los
demás, que no tengamos problemas
de comunicación, que sepamos
obedecer y mandar.*

8. Buena memoria. El poseer una buena memoria es contar con un auxiliar valioso en todas las actividades: proceso de los libros, en la localización de información, para recordar a un usuario confiable o a otro que no lo es, para evocar una investigación que se realizó y que nos puede servir como referencia para la que pensamos iniciar, etc.

9. Evitar a toda costa la crítica destructiva. Es esencial que no nos domine temor alguno para aportar nuestras ideas y valorar las de los demás, que no tengamos problemas de comunicación, que sepamos obedecer y mandar; esto además de ser signo de madurez, demuestra nuestra confianza en nosotros mismos. Es preciso que paulatinamente desarrollemos el espíritu crítico, ya que este será esencial en la toma de decisiones.

10. Sonreír. Alegría, ¿por qué no hemos de sonreír, ver las cosas con optimismo, tener sentido del humor? Es feliz quien en cierta forma se realiza y vive en paz. Dirigirnos a los usuarios asumiendo una actitud cálida, servicial, jovial y risueña. (Ahora sí se necesita pérdida de memoria). Actitud cien por cien positiva, en pensamientos y actos.



11. Filtro. Entre “la información y la persona”. Hemos adquirido nuevas tecnologías pero se necesita más que nunca saber definir con precisión la búsqueda de lo que necesita nuestro cliente. Acertar, sobre todo acertar.

12. Ética. Tenemos que utilizar la tecnología con sentido de la responsabilidad pues será aplicada la información a individuos. Tenemos una responsabilidad social. Depende de lo que demos y cómo lo busquemos, los resultados serán muy diferentes. Lo que nos vuelve a poner en el lugar que realmente ocupamos es recordar que somos mortales, y que lo que quedará es lo que seamos capaces de sembrar en el recuerdo de la gente, en el hijo que atendiste, a quien ayudaste, en las virtudes que cultivaste.

13. Fortaleza emocional. Aplicar sus conocimientos psicológicos, que en muchas ocasiones los da la propia experiencia, en el trato con los pacientes. Somos ayudados y ayudamos. Recíproco.

Para resumir diré que todas estas cualidades son el *modelo perfecto*, pero la realidad es bien distinta; sentimos continuamente una necesidad de cambio, porque creemos que siempre nos quedamos atrás. Vivimos en el querer y no poder. Nos hemos adaptado a las nuevas tecnologías y nos exigimos hacer más cosas y mejor cada día. La solución: “Sustituir la rutina de la máquina por el dinamismo humano y cálido del entusiasmo-vocación”. ▴